

**GALENO**

**TRATADOS FILOSÓFICOS  
Y AUTOBIOGRÁFICOS**

**BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS**

GALENO

TRATADOS FILOSÓFICOS  
Y AUTOBIOGRÁFICOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 301

GALENO

TRATADOS FILOSÓFICOS  
Y AUTOBIOGRÁFICOS

INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE  
TERESA MARTÍNEZ MANZANO



EDITORIAL GREDOS, S. A.

Asesor para la sección griega: CARLOS GARÍA GUAL .

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisadas por DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE .

© **EDITORIAL GREDOS, S. A. U., 2008**

López de Hoyos, 141, 28002 Madrid.

[www.editorialgredos.com](http://www.editorialgredos.com)

Este trabajo ha sido elaborado en el marco del Proyecto financiado por la DGICYT *Estrategias retóricas en la oratoria griega*, BFF-2000-1304.

REF. GEBO384

ISBN 9788424933326.

# INTRODUCCIÓN

Entre los médicos antiguos Galeno ocupa un puesto singular por varias razones: por su inmensa producción científica, por el sistema médico que propugnó y que durante siglos fue la base de la enseñanza médica y por su propensión a informar detalladamente a sus lectores acerca de su persona y de su obra. La obra de Galeno es de carácter enciclopédico. Abarca prácticamente todas las ramas de la medicina e incluye la lógica, la filosofía y la filología. Precisamente su prolijidad como escritor es uno de los factores que explican la enorme influencia que ejerció tanto en el mundo bizantino y en el Oriente árabe como en la Edad Media occidental.

En las últimas décadas el interés por Galeno ha abandonado un tanto la perspectiva médica para centrarse en aspectos menos conocidos de su doctrina, especialmente su práctica clínica, su epistemología y su concepción religiosa y filosófica. Los estudiosos tratan ahora de conocer mejor la biografía del médico de Pérgamo, a sus contemporáneos y las prácticas médicas del momento, con el fin de situarle adecuadamente en la sociedad y en el contexto histórico y cultural en el que desarrolló su actividad científica e intelectual [1](#) . A este renovado interés

por la figura de Galeno responde la traducción de los tratados que aquí se ofrece.

El presente volumen reúne diversas obras de Galeno de carácter variopinto que tienen, sin embargo, en común el hecho de no ser escritos técnicos de medicina, sino tratados de carácter deontológico, doxográfico, biográfico y filosófico. La *Exhortación a la medicina, Que el mejor médico es también filósofo* y *Sobre las escuelas de medicina* se centran en la concepción que Galeno tenía del médico y la medicina y abogan por una estrecha conexión entre la educación, la práctica y la virtud y por la defensa de la libertad intelectual. Los tratados *Sobre mis libros, Sobre el orden de mis libros* y *Sobre el pronóstico* son de corte autobiográfico. En ellos encontramos abundantes noticias sobre acontecimientos y experiencias personales que abarcan desde la juventud de Galeno hasta su vejez y que nos permiten tanto reconstruir su vida y su carrera médica como valorar la posición y renombre que alcanzó en la sociedad de su tiempo. Los escritos *Sobre mis propias opiniones* y *Sobre la mejor doctrina* ayudan a entender el sistema filosófico de Galeno y a interpretar en una nueva dimensión su eclecticismo y sincretismo filosófico. Finalmente, *Sobre los sofismas del lenguaje* refleja el interés del médico de Pérgamo por la lógica, el lenguaje y la necesidad de precisión terminológica.

Que Galeno era muy proclive a dar información sobre su propia vida se deja ver claramente en los tratados traducidos en este volumen. La información que nos ofrece sobre su vida y su entorno da pie a hacer en estas páginas introductorias dos tipos de consideraciones: 1, hasta qué punto la imagen que Galeno transmite de sí corresponde a la realidad; y 2, su relación con el movimiento cultural de la Segunda Sofística.

Comenzando por el primer punto, hay que decir que Galeno se presenta a sí mismo como un médico sobresaliente en su época y muy superior a sus colegas. Pero esta imagen parece a primera vista difícilmente conciliable con la opinión que sus contemporáneos pudieron haberse formado de él, sobre todo a la luz de la escasez de referencias al médico de Pérgamo por parte de escritores de su época. Esto y el total silencio que sobre él y sus avances guardan los médicos latinos anteriores al S. V d. C. han hecho que John Scarborough pusiese en duda la reputación de Galeno en su época y en los años posteriores aduciendo que tales datos indicarían que no desempeñó un papel determinante en la mitad latina del Imperio Romano tanto como en el Oriente griego y que el triunfo de Galeno entre sus coetáneos fue reconocido sólo gradualmente y no enteramente aceptado hasta mediados del s. IV d. C., es decir, más de cien años después de su muerte <sup>2</sup> acaecida con seguridad después del año 204 <sup>3</sup>. Concretamente, Oribasio es el primer autor griego que hace 'uso' de los escritos de Galeno, cuando ca. 360 d. C. acompañó al emperador Juliano a Galia como médico de cabecera y bibliotecario y allí compiló a instancias del emperador un epítome de las obras de Galeno en su *Sinopsis médica* <sup>4</sup>.

En vano buscamos en otras fuentes contemporáneas a Galeno una referencia a él, pero el silencio más significativo es el del emperador Marco Aurelio, que habiendo sido paciente de Galeno en ningún momento lo menciona en sus *Meditaciones*, una obra que contiene varios pasajes referidos a la medicina. Fuera del *corpus* galénico, la única mención al médico de Pérgamo es el elogio que le dedica Ateneo en el prefacio del *Banquete de los eruditos* I 2e, en donde se dice: «Galeno ha publicado más obras de filosofía y medicina que ninguno de sus predecesores». Pero



Scarborough <sup>5</sup> sostiene que este encomio procedería de un interpolador bizantino, ya que el prefacio del *Banquete de los eruditos* es un epítome elaborado en torno al año 1000 —la época del léxico de la *Suda*—. También resulta llamativo que Eusebio, en su *Historia eclesiástica* V 28, 13-14, presente a Galeno sólo como filósofo y crítico textual y nunca como médico <sup>6</sup>.

Esta tesis sobre la escasa fama de Galeno entre sus contemporáneos ha sido rebatida por Vivian Nutton <sup>7</sup>, quien, gracias principalmente al testimonio de Alejandro de Afrodisias y de ciertos papiros ha demostrado que la alta estima en la que Galeno tenía sus logros y la imagen que nos transmite de sí mismo como un médico destacado entre sus contemporáneos y sucesores en conocimiento y lucidez no es producto del autoengaño de un ególatra o de la fantasía de escritores griegos tardíos, sino que tiene su origen en opiniones contemporáneas. Y de ellas se deduce que Galeno era un hombre enormemente reconocido en las disciplinas filosófica y médica, al menos en el mundo griego.

En cuanto a la relación de Galeno con la Segunda Sofística, hay que señalar que Galeno dedicó doce años exclusivamente a su formación médica y ello gracias a los medios económicos y materiales que su padre Nicón puso a su disposición. El acceso a la mejor educación —en diversas escuelas médicas y filosóficas y en lugares tan distantes como Roma, Alejandría o Asia Menor— es uno de los principales argumentos esgrimidos por la crítica moderna <sup>8</sup> para subrayar la posición singular de Galeno frente a la mayoría de sus colegas médicos y su dependencia de la tradición cultural cultivada por los representantes de la Segunda Sofística. En favor de esa dependencia intelectual cuentan otros factores como son la pertenencia a una clase privilegiada de la sociedad, los debates mantenidos con

filósofos de diferentes escuelas o las demostraciones anatómicas públicas que llevó a cabo y a las que acudían representantes de la vida política e intelectual de Roma.

Es mérito de Jutta Kollesch <sup>9</sup> el haber intentado contextualizar las noticias que tenemos sobre la biografía de Galeno en el ámbito de la Segunda Sofística <sup>10</sup> . En relación con este movimiento cultural y literario se pone, por ejemplo, la actividad literaria de Galeno y sus intereses no sólo médicos, sino también filosóficos y filológicos, si bien hay que subrayar que desde el punto de vista estilístico el griego utilizado por nuestro autor buscaba ante todo la claridad de expresión (*saphéneia*) y se distanciaba de las sutilezas lingüísticas propias de los sofistas y de su aticismo exagerado <sup>11</sup> .

Galeno comparte asimismo con los representantes de la Segunda Sofística su afán por hacer carrera. Esta ambición le llevó a Roma, ya que, aunque en *Sobre la facultad de los medicamentos purgantes* 2, asegura que su elección por la capital imperial se debe a que su enorme población le ofrecía un interesante campo de trabajo en medicina, allí podía conocer a personas de enorme influencia política, afirmar su posición frente a los otros médicos y ganarse un puesto apetecible y prestigioso en la sociedad <sup>12</sup> . En varios pasajes de *Sobre el pronóstico* <sup>13</sup> Galeno cuenta lo arduo que era para un médico hacerse un nombre en Roma. Él logró tan difícil objetivo en poco tiempo gracias a la protección que recibió de su compatriota y maestro Eudemo, el cual se puso en sus manos con motivo de una enfermedad y le ensalzó después entre todos sus conocidos. De este modo tuvo acceso a las clases más altas de la sociedad romana, cónsules, senadores y emperadores.

Con todo, la relación de Galeno con las personalidades más influyentes de su tiempo fue principalmente de tipo

médico. A diferencia de los sofistas, Galeno nunca ocupó un puesto público y, aunque pertenecía a una familia de la alta sociedad de Pérgamo cuya fortuna le permitió llevar una vida desahogada y hasta proporcionar ocasionalmente ayuda a sus colegas necesitados [14](#) , lo cierto es que no procedía de la más rica aristocracia de Pérgamo ni hizo nunca donativos generosos a su ciudad natal, como sí era costumbre entre los sofistas.

Galeno se distancia de la Segunda Sofística sobre todo en su relación con la tradición, y en especial con Hipócrates [15](#) : la medicina hipocrática no desempeña para Galeno ningún papel, por ejemplo, en su concepción patológicohumoral. Por ello, la reivindicación del médico de Cos y el intento de consensuar las opiniones de aquél con las suyas propias sólo se explica por su sensibilidad hacia una tradición histórica que le enseñó a ver en Hipócrates el fundador de la medicina científica. Galeno nunca se vio a sí mismo como un innovador, sino, antes bien, como un continuador de la tradición médica hipocrática y helenística. Ello le convierte a menudo en historiador y doxógrafo de las doctrinas médicas y filosóficas y, aunque a menudo distorsiona el pensamiento de sus adversarios y lo interpreta de manera tendenciosa —especialmente el de los médicos contemporáneos, a los que nunca menciona, excepto para rebajarles, subrayar sus errores y ocasionalmente ofrecerles consejo—, su papel en la transmisión del conocimiento médico es determinante.

<sup>1</sup> Cf. A. DEBRU , «Galen», en *Le Savoir Grec: Dictionnaire critique* , París, 1996 (cito por la versión inglesa de esta obra: J. BRUNSCHWIG , G. E. R. LLOYD [eds.], *Greek thought. A guide to classical knowledge* , Londres, 2000, págs. 618-630, en esp. 628). Hay también traducción española: *El saber griego. Diccionario crítico* , Madrid, 2000.

<sup>2</sup> J. SCARBOROUGH , «The Galenic Question», *Sudhoffs Archiv* 65 (1981), 1-31, en esp. págs. 18-21.

<sup>3</sup> Cf. V. NUTTON , «Galen *ad multos annos*», *Dynamis* 15 (1995), 25-39, para los argumentos en favor de esta fecha, que podría posponerse hasta el año 216.

<sup>4</sup> Epítome que todavía estuvo a disposición del patriarca FOCIO (cf. *Biblioteca* , cod. 216), pero que hoy se ha perdido.

<sup>5</sup> «The Galenic Question», cit., pág. 20.

<sup>6</sup> La razón, según J. SCARBOROUGH , «The Galenic Question», *cit.* , pág. 17, está en que sus teorías sobre los humores, los elementos, las cualidades, las tres partes del alma y los *pneúmata* se basan ampliamente en Platón, Aristóteles y Posidonio y a que Galeno utiliza para exponerlas la terminología técnica de esos filósofos. R. WALZER , *Galen on Jews and Christians* , Oxford, 1944, 1949, págs. 75 sigs., recuerda que EUSEBIO , *Historia eclesiástica* V 28, 7 insiste en el carácter eminentemente filosófico de la obra de Galeno al responsabilizarle en parte de los orígenes de la herejía teodotiana.

<sup>7</sup> V. NUTTON , «Galen in the eyes of his contemporaries», *Bulletin of the History of Medicine* 58 (1984), 315-324 (reproducido con la misma paginación en V. NUTTON [ed.], *From Democedes to Harvey. Studies in the History of Medicine* , Londres, 1988).

<sup>8</sup> Desde G. W. BOWERSOCK , *Greek Sophists in the Roman Empire* , Oxford, 1969, en esp. págs. 59-75, hasta los más recientes trabajos de J. SCARBOROUGH , «On Ballester's Galen: An extended review», *Episteme* 1 (1975), 23, n. 9, y V. NUTTON (ed.), *Galen De Praecognitione. Galen On Prognosis (Corpus Medicorum Graecorum V 8, 1)*, Berlín, 1979, en su comentario a *Sobre el pronóstico, passim* .

<sup>9</sup> J. KOLLESCH , «Galen und die Zweite Sophistik», en V. NUTTON (ed.), *Galen: Problems and Prospects. A collection of papers submitted at the 1979 Cambridge Conference* , Londres, 1981, págs. 1-11.

<sup>10</sup> Recientemente ha reexaminado el asunto H. VON STADEN , «Galen and the 'Second Sophistic'», en R. SORABJI (ed.), *Aristotle and after* , Londres, 1997, págs. 33-54, cuyo punto de partida es el análisis del lenguaje técnico utilizado por Galeno para describir sus demostraciones anatómicas públicas.

<sup>11</sup> Para el problema del aticismo en Galeno, cf. I. VON MÜLLER , «Galen als Philologe», *Verhandlung der 41. Versammlung deutscher Philologen und Schulmänner, München, 1891* , Leipzig, 1892, págs. 80-91, en esp. págs. 85 sigs.; B. P. REARDON , *Courants littéraires grecs des II<sup>e</sup> et III<sup>e</sup> siècles après J. C.* , París, 1971, págs. 62 y 88 y V. NUTTON (ed.), *Galen De Praecognitione* , cit., págs. 61 sigs.

<sup>12</sup> Cf. J. KOLLESCH , «Galen und die Zweite Sophistik», cit., pág. 6.

<sup>13</sup> *Corpus Medicorum Graecorum* V 8, 1: 68, 3-72, 12; 92, 23-26.

<sup>14</sup> Cf. M. MEYERHOF , «Autobiographische Bruchstücke Galens aus arabischen Quellen», *Sudhoffs Archiv für die Geschichte der Medizin* 22 (1929), 72-86, en esp. pág. 84.

<sup>15</sup> Cf. J. KOLLESCH , «Galen und die Zweite Sophistik», cit., págs. 8-9, y sobre todo G. HARIG , J. KOLLESCH , «Galen und Hippokrates», en L. BOURGEY , J. JOUANNA (eds.), *La collection hippocratique et son rôle dans la l'histoire de la médecine. Colloque de Strasbourg (23-27 octobre 1972)* , Leiden, 1975, págs. 257-274.

I

# EXHORTACIÓN A LA MEDICINA

# INTRODUCCIÓN

Galeno se dirige en esta obra a sus jóvenes discípulos para aconsejarles y animarles a escoger alguna de las artes y oficios nobles, de entre los que destaca la medicina. El opúsculo es por tanto una loa de la medicina como la mejor de las artes y presenta las características de una obra de género protréptico <sup>1</sup>. En un primer momento este género esencialmente parenético tenía como objetivo explícito ganarse al estudiante para la filosofía o para la elección de una escuela filosófica particular, pero terminó por referirse a todas las artes <sup>2</sup> y se vio rápidamente desarrollado por la apologética cristiana <sup>3</sup>.

La elección del género exhortativo para la composición del tratado no es casual. Grandes oradores contemporáneos de Galeno como Luciano, Polemón o Elio Aristides lo cultivaron en una época presidida por el afán de *paideía* y por la corriente cultural de la Segunda Sofística. En las escuelas y en las calles era posible oír a personajes muy variados defendiendo oralmente sus teorías y los propios emperadores romanos protegían a los rétores y creaban cátedras de oratoria. Todo ello animó seguramente a Galeno a dar cabida en su producción literaria al género parenético como forma de expresión, tan distinto del tono estrictamente expositivo de sus obras médicas.

Galeno comienza su exhortación comparando al hombre con los animales ([cap. I](#) ). Admite que éstos poseen en alguna medida la facultad racional pero niega que hayan llegado a la fase mental que permite a los hombres recordar, relacionar y aprender tanto las artes propias de los animales —el arte de tejer de las arañas, el de modelar de las abejas—, como las de los dioses —el arte médica de Asclepio, el arte del arco, de la adivinación y de la música de Apolo— o las que crean ellos mismos —la geometría, la astronomía, la filosofía—. La diferencia con los animales la marca el hecho de que el hombre es capaz de practicar un arte aprendido de los dioses. Los siguientes capítulos de la exposición ([caps. II -V](#) ) contraponen a la diosa Fortuna con el dios Hermes. A la primera, que proporciona bienes mezquinos y caducos, se habían acogido muchos hombres en la época imperial, un período marcado por enormes inseguridades. Hermes, por el contrario, es el artífice de todas las artes y el patrón de las profesiones más expuestas y arriesgadas. En esta actitud de rechazo del azar y la fortuna se pone de manifiesto el carácter científico y racionalista de Galeno, que se opone a las corrientes y soluciones irracionales nacidas ya con el helenismo.

A continuación (caps. VI-IX) se enumeran los valores por los que suelen luchar los hombres —riqueza, nobleza, belleza, fuerza física— y se concluye que todos ellos son inseguros y falaces y que la persona sensata se dedicará al ejercicio de un arte. En realidad, la contraposición entre los bienes del alma, verdaderos y duraderos, y los bienes exteriores o de la fortuna es tradicional en los textos de corte exhortatorio, lo que apunta a la existencia de un género protréptico netamente codificado y con referencias obligadas a un conjunto de temas recurrentes <sup>4</sup> . En este punto, Galeno expone sus críticas a la actividad de los



atletas (caps. X-XIV), ya que buscando alcanzar con ella fuerza física, belleza, riqueza y gloria algunos jóvenes anteponen equivocadamente el ejercicio atlético al aprendizaje de cualquier otro oficio <sup>5</sup>. Galeno se refiere aquí de forma pormenorizada a los hábitos insanos de los atletas, de cuyas actividades tenía buen conocimiento por haber sido él mismo médico de gladiadores <sup>6</sup>.

El tratado finaliza con la exhortación de que para conseguir riquezas de manera segura y digna se debe practicar algún arte que pueda conservarse toda la vida, preferentemente las artes «liberales» y «respetables», y entre ellas la mejor, la medicina. Las razones de la clasificación que propone Galeno de la medicina entre las artes liberales y nobles no aparecen expuestas en este tratado pero pueden deducirse de otras obras suyas: según A. M. Ieraci Bio <sup>7</sup>, la anatomía —considerada como el fundamento de su medicina— permite al médico tener una visión precisa de la estructura de los órganos y de las funciones de las partes, percibir el orden providencial y racional de la naturaleza y alcanzar el *dioti* de raíz aristotélica, el nivel causal. Este importante paso otorga a la medicina el acceso al plano del discurso teórico general, que se había convertido en patrimonio exclusivo de las escuelas filosóficas. Por otra parte, la idea de que el alma está estrechamente ligada al cuerpo y que las facultades anímicas dependen de los temperamentos del cuerpo —que se pueden corregir mediante la dieta, el clima y el ambiente físico <sup>8</sup>— permite a la medicina superar la subordinación postplatónica que la hacía depender de la filosofía y la convierte a ella y al médico en poseedores del control tanto de la salud física como de la moral.

El principal problema que presenta la transmisión de la *Exhortación a la medicina* se refiere a su título original y al

carácter completo o incompleto de la obra. Dado que no se conservan manuscritos griegos de este tratado, la *editio princeps* aldina, aparecida en Venecia en 1525, cobra especial relevancia a la hora de establecer el texto. Ésta porta el epígrafe *Galēnoû paraphrástou toû Mēnodótou protreptikòs lógos epì tàs téchnas*, es decir, «Exhortación a las artes de Galeno, el parafrasta de Menódoto». El nombre de Menódoto se refiere con toda seguridad al fundador de la corriente empírica Menódoto de Nicomedia, ya que el propio Galeno menciona la *Exhortación a la medicina* en el [capítulo 9](#) de su índice bibliográfico *Sobre mis libros* entre las obras dirigidas contra los empíricos.

Para Adelmo Barigazzi [9](#) no hay duda de que la *Exhortación a la medicina* que conservamos es el fragmento o primera parte de una obra más extensa en la que tras un encomio general a las artes seguía una exhortación específica a la medicina. En esta segunda parte de la obra habría muy probablemente reflexiones contrarias al punto de vista de Menódoto (quizás referentes al estudio de la anatomía y la fisiología, que para los médicos empíricos eran aspectos inútiles para el arte médica), lo que explicaría la aparición del nombre de este médico en el título de la obra. La transición entre las dos partes estaría asegurada por el pasaje final del texto, consagrado a la división entre artes liberales y artes mecánicas o manuales, y por las últimas palabras de Galeno, que se propone indicar «a continuación» los motivos por los cuales la medicina es superior al resto de las artes. A. Barigazzi cree que el opúsculo *Que el mejor médico es también filósofo*, u otro muy similar a éste, constituía la segunda parte de la *Exhortación a la medicina*, mientras P. N. Singer propone que la segunda parte del tratado podría ser la obra A

*Trasíbulo, sobre si la salud depende de la medicina o de la gimnástica* [10](#) .

Lo que sí es cierto es que la pérdida de esta segunda parte de la obra, consagrada al estudio de la medicina, era ya un hecho en el s. XII , dado que un manuscrito árabe de esa época conserva una traducción de un sumario que se refiere solamente a la primera parte del tratado. En cambio, el gran médico y traductor Hunain ibn Ishaq (808-873) sí parece haber conocido el texto completo [11](#) .

La restitución de las palabras del título *ep' iatrikén* , exhortación «a la medicina», en lugar de *epì tàs téchnas* , «a las artes», se debe al editor G. Kaibel, en su edición del texto de 1894, el cual se basó en el testimonio del propio Galeno en su ya mencionado tratado *Sobre mis libros* y en el de San Girolamo, alrededor de doscientos años después de Galeno, que cita al médico de Pérgamo con las palabras *dicit in Exhortatione medicinae* [12](#) . El plural *epì tàs téchnas* , que aparecía con seguridad en la tradición manuscrita [13](#) , habría surgido después de la pérdida de la segunda parte del tratado y a fin de que el título se correspondiese con el contenido de la parte conservada.

Queda, sin embargo, por explicar cómo puede admitirse que Galeno haya compuesto una 'paráfrasis' de un escrito de su adversario Menódoto, algo que se comprende mejor si la redacción de la *Exhortación a la medicina* se enmarca en la polémica contra los empíricos. Según Barigazzi, Menódoto habría escrito una exhortación al arte médica dirigida a los jóvenes y Galeno le habría respondido —éste podría ser el sentido del término 'parafrasta'— contraponiéndole su *Protréptico* . Pero dado que no parece probable que Galeno se haya contentado con parafrasear, otros estudiosos han propuesto que el término *paraphrástou* fue añadido posteriormente para precisar la relación poco clara entre

Galeno y Menódoto <sup>14</sup> , y hay quien, como Kaibel, opina que la palabra en cuestión procede de una corrupción y que el texto original sería *〈katà〉 tou̇ deîna tou̇ Mēnodótou* . En cualquier caso, el título de la obra que se lee en la edición aldina hace suponer que existió una relación de algún tipo entre el *Protréptico* de Galeno y un tratado de Menódoto.

En cuanto a la historia del texto <sup>15</sup> , ya se ha señalado que no se conservan manuscritos griegos de la *Exhortación a la medicina* . Tampoco existen traducciones latinas antiguas del tratado <sup>16</sup> . La transmisión textual se escinde en dos ramas: la primera está representada por la edición aldina de 1525 <sup>17</sup> , la traducción latina de Erasmo <sup>18</sup> y los fragmentos en griego recopilados por Poliziano. Estos *excerpta* , transmitidos en el códice *Monaquensis lat . 807* <sup>19</sup> , fueron juzgados de extraordinaria importancia por su editor Pesenti <sup>20</sup> , aunque en realidad no son de ninguna ayuda para la reconstitución del texto griego, ya que Poliziano parece haber utilizado el mismo códice que sirvió de modelo para la edición aldina <sup>21</sup> , un manuscrito propiedad del humanista Lianoro Lianori (*ca . 1425-1478*) y que fue prestado a Poliziano por Girolamo Ranuzzi.

La segunda rama de la transmisión está representada principalmente por las notas manuscritas de John Caius (1510-1573) en un ejemplar de la edición de Basilea, las lecturas atribuidas al llamado *codex Adelphi* <sup>22</sup> por Theodore Goulston (1572-1632) en su edición londinense aparecida póstumamente en 1640 <sup>23</sup> y la traducción latina de Ludovico Bellisario, un médico humanista de Módena del s. xvi , que tradujo con elegancia también las obras *Sobre el órgano del olfato* y *Que el mejor médico es también filósofo* <sup>24</sup> . Bellisario siguió básicamente la versión de Erasmo, pero introdujo algunas correcciones buenas al texto de la aldina

que le servía de base. La fecha de la versión de Bellisario no se conoce con exactitud, pero seguramente fue elaborada para la primera edición conjunta de todo Galeno en latín que se publicó en 1541-42, tres años después de la edición griega de Basilea [25](#) .

En cuanto a las tradiciones árabe y hebrea, éstas ofrecen ayudas puntuales para la edición del texto. Sabemos que la *Exhortación a la medicina* fue traducida al siríaco por Hunain ibn Ishaq y al árabe por su sobrino Hubaish ibn alHasan, pero ambas versiones se han perdido y sólo se conserva un sumario anónimo del tratado conservado en el ms. árabe de El Cairo *Taymur ahlaq* 290, ff. 243-247, del s. XII de nuestra era [26](#) . Por su parte, el médico y filósofo español del s. XIII Shem Tob Ibn Falaquera, que compuso sus obras en hebreo, tomó citas de esta obra a partir de la traducción árabe [27](#) .

## BIBLIOGRAFÍA

### *Ediciones y traducciones*

- A. BARIGAZZI , *Favorino di Arelate, Opere. Introduzione, testo critico e commento (Testi greci e latini con commento filologico IV)*, Florencia, 1966, págs. 179-190.
- , *Galeni de optimo docendi genere, Exhortatio ad medicinam (Protrepticus) (Corpus Medicorum Graecorum V 1, 1)*, Berlín, 1991.
- V. BOUDON , *Galien. Exhortation à l'étude de la médecine. Art médical* , París (*Les Belles Lettres*) , 2000.
- CH . DAREMBERG , *Oeuvres anatomiques, physiologiques et médicales de Galien* , 2 vols., París, 1854, vol. I, págs. 8-46.
- I. G. GALLI CALDERINI , *Galeno. Nobiltà delle arti* , Nápoles, 1986.
- W. JOHN , *Galēnoû Protreptikòs ep' iatrikén. Galens Werbeschrift: Studiert medizin! (ein Fragment)* , Gotinga, 1936.

- G. KAIBEL , *Claudii Galeni Protreptici quae supersunt* , Berlín, 1894 (reimpr. anastática 1963).
- G. KÜHN , *Galeni opera omnia* , vols. I-XX, Leipzig, 1821-1833 (reimpr. Hildesheim, 1965), vol. I, págs. 1-39.
- P. LÜTH , W. KNAPP , «Galen von Pergamon: Ermunterung zu Kunst und Wissenschaft. Aus dem Griechischen», *Hippokrates* 34 (1963), 665-669.
- J. MARQUARDT , *Claudii Galeni Pergameni Scripta minora I*, Leipzig, 1884 (reimpr. Amsterdam, 1967), págs. 103-129.
- J. A. OCHOA , L. SANZ MINGOTE , *Galeno. Exhortación al aprendizaje de las artes. Sobre la mejor doctrina. El mejor médico es también filósofo. Sobre las escuelas, a los que se inician* , Madrid, 1987, págs. 67-97.
- R. S. ROBINSON , *Sources for the History of Greek Athletics* , Chicago, 1955, págs. 191-197.
- P. N. SINGER , *Galen. Selected Works* , Oxford, 1997, págs. 35-52.
- J. WALSH , «Galen's Exhortation to the study of the arts, especially medicine», *Medical Life* 37 (1930), 507-529.
- J. H. WASZINK (ed.), *Opera omnia Desiderii Erasmi Roterodami* , I, 1, Amsterdam, 1969, págs. 639 sigs.
- E. WENKEBACH , «Galens Protreptikosfragment», *Quellen und Studien zur Geschichte der Naturwissenschaften und der Medizin* 4, 3 (1935), 88-121.

### *Estudios*

- A. BARIGAZZI , «Solone, Saffo, Euripide in un passo di Galeno», *Prometheus* 4 (1978), 207-218.
- , «Sul titolo del *Protreptico* di Galeno», *Prometheus* 5 (1979), 157-163.
- G. BARRAUD , «Galien et l'éducation physique», *Bulletin de la Société Française d'Histoire de la Médecine* 32 (1938), 164-169.
- J. GÖHLER , «Sport als Beruf. Die leidenschaftliche Anklage des Klaudios Galenos», en *Die Leibeserziehung* , 1955, págs. 164-168.
- M. ISNARDI , «*Techne*», *La Parola del Passato* 16 (1961), 257-296.
- G. PESENTI , «Frammenti monacensi di Galeno», *Rendiconti del Reale Istituto Lombardo di Scienze e Lettere* , ser. II, 53 (1920), 586-590.
- A. RAINFURT , *Zur Quellenkritik von Galens Protreptikos* , tesis doct., Friburgo i. Br., 1904.
- W. TATARKIEWICZ , «Classification of Arts in Antiquity», *Journal of the History of Ideas* 24 (1963), 231-240.
- E. WENKEBACH , «Textkritische Beiträge zu Galens Protreptikos-fragment», *Sudhoffs Archiv für Geschichte der Medizin* 26 (1933), 205-252.

<sup>1</sup> El trabajo clásico sobre los protrépticos, que pueden adoptar la forma literaria de un diálogo, una *oratio*, una carta, una antología, un himno, un aforismo o una biografía, es el de P. HARTLICH, «De exhortationum a Graecis Romanisque scriptarum historia et indole», *Leipziger Studien zur classischen Philologie* 11 (1889), 207-336. Por su parte, M. D. JORDAN, «Ancient philosophic protreptic and the problem of persuasive genres», *Rhetorica* 4 (1986), 309-333, ha descrito los tratados protrépticos desde un punto de vista estructural, genérico y retórico. El más famoso de los protrépticos antiguos es el de Aristóteles (cf. I. DÜRING, *Aristotle's «Protrepticus». An Attempt at reconstruction*, Göteborg, 1961).

<sup>2</sup> El Perípato parece conocer el uso de la exhortación sobre todo a cultivar una *téchnē* específica. Está atestiguado, por ejemplo, un *Protréptico* de CAMELEONTE al estudio de la música (cf. F. WEHRLI [ed.], *Die Schule des Aristoteles* [vol. IX, *Eudemo*], Basilea, 1957, *Fragms.* 3-6, y M. ISNARDI, «*Techne*», *La Parola del Passato* 16 [1961], 257-296, en esp. pág. 284, n. 31).

<sup>3</sup> En la literatura cristiana el protréptico más conocido es el de BASILIO DE CESAREA, *A los jóvenes, sobre el provecho de la literatura clásica*.

<sup>4</sup> Cf. asimismo PLATÓN, *Eutidemo* 281B sigs.; ARISTÓTELES, *Protréptico*, *Fragm.* 3 ROSS; EPICTETO, III 22, 27; CICERÓN, *A Hortensio*, *Fragms.* 68-72; PSEUDO PLUTARCO, *Sobre la educación de los niños* 8; BOECIO, *Consolación de la filosofía* II 5-7 y III 3-7; JÁMBLICO, *Protréptico* 5 y 8.

<sup>5</sup> Cf. R. HEUBAUM, «Über Galens *Spiel mit dem kleinen Ball* und seine größte Streitschrift gegen die Athletik», *Leibesübungen und körperliche Erziehung* 58 (1939), 198-202.

<sup>6</sup> Gracias al tipo de heridas que Galeno describe y al procedimiento terapéutico que propone sabemos qué clase de luchas eran preferidas en los juegos de gladiadores en Pérgamo, localidad en la que Galeno atendió a los gladiadores entre los años 159 y 161. Cf. J. SCARBOROUGH, «Galen and the Gladiators», *Episteme* 5 (1971), 98-111.

<sup>7</sup> Cf. A. M. IERACI BIO, «Sulla concezione del medico *pepaideuménos* in Galeno e nel tardoantico», en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Galeno: Obra, pensamiento e influencia (Coloquio internacional, Madrid, 22-25 de marzo de 1988)*, Madrid, 1991, págs. 133-151, en esp. pág. 139.

<sup>8</sup> Cf. GALENO, *Que las facultades del alma están en consonancia con los temperamentos del cuerpo* 9.

<sup>9</sup> A. BARIGAZZI, «Sul titolo del *Protreptico* di Galeno», *Prometheus* 5 (1979), 157-163.

<sup>10</sup> P. N. SINGER, *Galen. Selected Works*, Oxford, 1997, pág. 407.

<sup>11</sup> Cf. G. BERGSTRÄSSER, *Hunain ibn Ishaq über die syrischen und arabischen Galen-Übersetzungen*, Leipzig, 1925, pág. 37, núm. 110, y R. DEGEN, «Galen im Syrischen: Eine Übersicht über die syrische Überlieferung der Werke Galens», en V. NUTTON (ed.), *Galen: Problems and Prospects. A collection of papers submitted at the 1979 Cambridge Conference*, Londres, 1981, págs. 131-166, que se basan en los datos de la *Risala*, la memoria que Hunain ibn Ishaq compiló en

árabe para Ali ibn Yahya sobre las traducciones árabes y siríacas de Galeno conocidas en el s. IX en el mundo oriental.

<sup>12</sup> SAN GIROLAMO , *Adv. Iovin* . II 11 (*Patrologia Latina* XXIII 414).

<sup>13</sup> Como se deduce de los *excerpta* del humanista Angelo Poliziano (1454-1494) fechados en Bolonia en 1491 y conservados en el código *Monaquensis lat* . 807, ff. 72a-74b, en los que se leen las palabras «ex fragmento *toû Galēnoû toû iatroû paraphrástou toû Mēnodótou protreptikôn lógōn epì tàs téchnas*» .

<sup>14</sup> Así H. SCHÖNE , «Verschiedenes», *Rheinisches Museum* 73 (1920-24), 137-160, en esp. 148-156.

<sup>15</sup> Expuesta en detalle por V. BOUDON , *Galien. Exhortation à l'étude de la médecine. Art médical* , París, 2000, págs. 43-77.

<sup>16</sup> El manuscrito latino *Bernensis* N 128 citado por G. FICHTNER , *Corpus Galenicum. Verzeichnis der galenischen und pseudo-galenischen Schriften* , Tubinga, 1985, pág. 8, n. 1, corresponde en realidad a una edición impresa acompañada de notas anónimas.

<sup>17</sup> El código utilizado para preparar esta edición, de la que depende la edición de Basilea de 1538, ha desaparecido. Contra la tesis sostenida por E. WENKEBACH , «Textkritische Beiträge zu Galens Protreptikosfragment», *Sudhoffs Archiv für Geschichte der Medizin* 26 (1933), 205-252, en esp. pág. 208, de que las numerosas correcciones marginales del *Bodleianus* 709 eran señal de que este ejemplar había sido utilizado como modelo en la imprenta se ha manifestado V. NUTTON , *John Caius and the manuscripts of Galen* , Cambridge, 1987, pág. 46, n. 21.

<sup>18</sup> Erasmo fue el primero que tradujo algunas obras de Galeno en una versión latina que publicó en Basilea en 1526, un año después de la primera edición griega aldina, que le sirvió de modelo.

<sup>19</sup> Al testimonio del *Monaquensis* debe añadirse el sumario de las *Miscellaneorum centuria secunda* 98 de POLIZIANO con el título *Perì phrásaos Mēnodótou* . En general, para la actividad exegética de Poliziano sobre Galeno cf. A. PEROSA , «Codici di Galeno postillati dal Poliziano», en V. BRANCA *et al* . (eds.), *Umanesimo e Rinascimento. Studi offerti a P. O. Kristeller* , Florencia, 1980, págs. 75-109.

<sup>20</sup> G. PESENTI , «Frammenti monacensi di Galeno», *Rendiconti del Reale Istituto Lombardo di Scienze e Lettere* , ser. II, 53 (1920), 586-590.

<sup>21</sup> Sin embargo, para V. NUTTON , *John Caius and the manuscripts of Galen* , cit., pág. 24, no hay pruebas concluyentes que demuestren que el manuscrito griego utilizado por Poliziano fuese el mismo que sirvió de modelo para la Aldina de 1525.

<sup>22</sup> Este *codex Adelphi* no designa en realidad un manuscrito, sino una edición impresa anotada de la Aldina que perteneció a un cierto Adelphus.

<sup>23</sup> Cf. V. NUTTON , «The Galenic codices of Theodore Goulston», *Revue d'Histoire des Textes* 22 (1992), 259-278, en esp. 266 sigs.

<sup>24</sup> R. J. DURLING , «A Chronological Census of Renaissance Editions and Translations of Galen», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 24



(1961), 104-305, atribuye erróneamente a Bellisario una versión del tratado *Sobre las escuelas de medicina* .

<sup>25</sup> A. BARIGAZZI , «Ludovico Bellisario ovvero dell'uso delle versioni latine in una edizione di Galeno», en A. GARZYA (ed.), *Tradizione e ecdotica dei testi medici tardoantichi e bizantini. Atti del Convegno Internazionale. Anacapri, ottobre 1990* , Nápoles, 1992, págs. 29-39, ha puesto de manifiesto la importancia de las versiones latinas de Bellisario para la reconstrucción del texto de Galeno, y en especial de la *Exhortación a la medicina* , y ha demostrado (pág. 37) que aquél no dispuso de ningún manuscrito para confeccionar su traducción.

<sup>26</sup> Editado por A. BADAWI , *Disarat wa-nusus fi l-falsafa wa-l-'ulum 'inda l-Arab* , Beirut, 1981, págs. 187-189.

<sup>27</sup> Cf. M. ZONTA , *Un interprete Ebreo della filosofia di Galeno. Gli scritti filosofici di Galeno nell' opera di Shem Tob Ibn Falaquera* , Turín, 1995.

# I. EXHORTACIÓN A LA MEDICINA

No está claro que los seres vivos llamados irracionales no participen en absoluto de la capacidad de raciocinio, ya que posiblemente aunque no tomen parte en la facultad concerniente a la voz y que se denomina también 'verbal', al menos todos participan, en mayor o menor medida, de la facultad que se encuentra en el alma y que llaman 'interior'<sup>1</sup>. Hasta qué extremo los hombres han logrado diferenciarse de los animales se pone de manifiesto cuando observamos el número de artes<sup>2</sup> que practica este ser vivo y por el hecho de que el hombre es el único que, al estar capacitado para el conocimiento, aprende el arte que desea.

En efecto, casi ninguno de los restantes seres vivos está dotado para las artes, con la excepción de algunos animales en ciertos ámbitos. Pero incluso aquellos que han logrado adquirir determinadas artes lo han hecho ayudados por su naturaleza más que por una elección premeditada. El hombre, en cambio, no sólo no es ajeno a ninguna de las artes de los animales —imita a las arañas en el arte de tejer, a las abejas en el de modelar y, pese a ser pedestre, no le falta práctica para nadar<sup>3</sup>—, sino que tampoco está al margen de las artes divinas: emula el arte médica de Asclepio, y de Apolo ésta y todas las restantes que este dios

posee, el arco, la música, la adivinación, además de las propias de cada una de las Musas. Tampoco es ajeno a la geometría ni a la astronomía, sino que observa lo que ocurre bajo la tierra y sobre el cielo, como dice Píndaro <sup>4</sup>, y gracias a su laboriosidad, se ha procurado también el más excelso de los bienes divinos, la filosofía. Por esta razón, por mucho que el resto de los seres vivos participe de la capacidad de raciocinio, el hombre es el único de ellos que puede ser llamado 'racional' por excelencia.

[2] Siendo esto así, sería deleznable que nos despreocupásemos de lo único que tenemos en común con los dioses y dirigiésemos nuestra atención a cualquier otro asunto, despreciando la adquisición de las artes y encomendándonos a Fortuna. Con la intención de poner a la vista la perversidad de ésta, los antiguos no se contentaron con pintarla y esculpirla con forma de mujer —aunque ya sólo eso sería señal más que suficiente de su necesidad—, sino que además le dieron un timón para sostenerlo entre sus manos, bajo sus pies dispusieron un pedestal en forma de esfera y la privaron de la vista, indicando mediante todos estos signos la inestabilidad de Fortuna.

Ciertamente, del mismo modo que en una nave zarandeada con violencia al punto de verse cubierta por las olas y correr el peligro de naufragar sería un proceder perverso confiar el timón a un capitán ciego, creo que de manera semejante también en la vida, en donde proliferan los naufragios de muchas haciendas más que los de los cascos de las naves en el mar, no sería propio de nadie con conocimiento de causa el entregarse, en tales vicisitudes, a una divinidad ciega y que no se sostiene con firmeza. Hasta tal punto llega su volubilidad e insensatez que con frecuencia ignora a los hombres dignos de mérito y otorga en cambio riqueza a los que no la merecen, pero ni siquiera

a éstos los enriquece con constancia, sino que tal como les ha concedido ganancias, así también se las vuelve a arrebatar. Una gran multitud de hombres ignorantes obedece a esta divinidad, que jamás permanece en el mismo lugar debido a la facilidad con que rueda el basamento que la sostiene y que la conduce al borde de los precipicios y en ocasiones hasta el mar. Allí perecen juntos todos los que la han seguido, mientras ella es la única que sale ilesa y se burla de los que entonces se lamentan y la recriminan, sin que ningún auxilio sea ya posible <sup>5</sup> .

[3] Tal es pues el modo de obrar de Fortuna. Fíjate cómo en cambio a Hermes los antiguos pintores y escultores lo adornaron con los rasgos contrapuestos a los de Fortuna, en calidad de soberano de la razón e inventor de todas las artes <sup>6</sup> . Es un joven hermoso, dueño de una belleza que no es adquirida ni postiza sino auténtica y que permite descubrir la bondad de su alma. Sus ojos son luminosos, su mirada penetrante y su pedestal el más firme e inmovible de todas las estatuas: un cubo. En ocasiones celebran a este dios con una estatua suya <sup>7</sup> , y se puede comprobar que sus adoradores se muestran radiantes, a semejanza del dios que les sirve de guía, que nunca le hacen reproches como los seguidores de Fortuna, y que no se alejan ni se separan de él, sino que le siguen y obtienen el máximo provecho de su providencia.

[4] Por el contrario, verás que todos los que obedecen a Fortuna son indolentes e ignorantes de las artes. Continuamente se dejan guiar por las expectativas y corren al socaire de esta divinidad, unos próximos a ella, otros más alejados y algunos hasta agarrados de su mano. Entre todos ellos podrás distinguir al famoso Creso de Lidia y a Polícrates de Samos <sup>8</sup> , y seguramente te sorprenda ver cómo el Pactolo desborda oro para el primero <sup>9</sup> y los peces

marinos hacen para el segundo las veces de remeros [10](#) . Y en su compañía verás a Ciro, a Príamo y a Dionisio. Pero poco después de estos acontecimientos podrás contemplar cómo Polícrates es crucificado, Creso ejecutado a manos de Ciro y el propio Ciro a manos de otros [11](#) . E igualmente verás depuesto a Príamo [12](#) , y en Corinto a Dionisio [13](#) .

Y si observas también a esos otros que de lejos persiguen a Fortuna en su carrera sin lograr alcanzarla, acabarás odiando a todo el coro. Pues allí se encuentra un buen número de demagogos, heteras, libertinos y delatores de amigos, y también muchos asesinos, profanadores de tumbas y bandidos que no han respetado ni a los mismos dioses, sino que han saqueado sus templos.

El otro coro está formado por todos los hombres honrados [5] y trabajadores de oficios. Ellos no corren, ni gritan, ni se pelean entre sí. Al contrario, el dios está presente en medio de ellos y todos permanecen en torno suyo dispuestos en orden y sin abandonar ninguno el lugar que aquél les ha otorgado. Los que se encuentran más próximos al dios, situados en círculo a su alrededor, son los geómetras, los matemáticos, los filósofos, los médicos, los astrónomos y los gramáticos. A continuación están los pintores, escultores, maestros [14](#) , carpinteros, constructores y tallistas de piedra, y tras ellos la tercera clase, constituida por todas las artes restantes. Están ordenados de esta forma por categorías [15](#) , pero todos tienen la mirada puesta en el dios, obedientes al mandato común de éste [16](#) .

Allí podrías ver también a otros muchos que acompañan a Hermes: éstos conforman una cuarta categoría que sobresale de entre las otras y que es diferente de aquellos que iban a la zaga de Fortuna. Y es que este dios no acostumbra a escoger a los hombres que gozan de honores públicos ni a los de estirpe superior ni a los más ricos, sino

que a los que llevan una vida decorosa, a los que destacan en sus respectivas artes, a los que obedecen sus órdenes y ejecutan sus oficios según establece la ley, a éstos los honra y los antepone a los otros, teniéndolos siempre a su lado. Creo que si tomas en consideración la calidad de este coro, no te limitarás a emularlo sino que acabarás adorándolo. En él se encuentra Sócrates y Homero, Hipócrates y Platón y los admiradores de éstos, a los cuales veneramos de modo semejante a los dioses, en calidad de representantes y asistentes de Hermes [17](#) .

Y de todos los demás no hay nadie que alguna vez se haya visto abandonado por él, pues no sólo se preocupa de los que están presentes, sino que acompaña en su travesía a los que navegan y no abandona a los náufragos. En efecto, en una ocasión en que Aristipo en una travesía se vio arrojado a la orilla al quedar su embarcación destruida frente a las costas de Siracusa, se mostró confiado desde el primer momento al contemplar en la arena un dibujo geométrico, puesto que dedujo que había arribado a tierra de hombres griegos y sabios, y no a la de unos bárbaros [18](#) . Seguidamente se presentó en la escuela de Siracusa y pronunció los versos

*¡Quién al vagabundo Edipo en este día  
acogerá con escogidos regalos! [19](#) ,*

a algunos que se le acercaron y que al reconocer quién era de inmediato le proporcionaron todo lo que necesitaba. Y al preguntarle unos que se disponían a navegar a Cirene, su patria, si no quería hacer algún encargo a sus familiares, les respondió que les exhortasen a adquirir aquellos bienes que salen a flote cuando uno naufraga [20](#) .